

Explorando la Ciudad

Vivienda, Ambiente e Historia en la Cordillera de Mérida, Venezuela ¹

Nelly Velázquez, María J. Prieto y Zulay G. Villahermosa*

Resumen

En este artículo, producto de una investigación etno-histórica, se estudian las relaciones existentes entre los pobladores de la Cordillera de Mérida y su vivienda. En él se analizan las influencias de los factores ambientales en la selección de los materiales de construcción, así como, de los factores socioculturales en el significado otorgado a los espacios domésticos. Se privilegian, en particular, los siguientes aspectos: 1) La vivienda indígena, su forma y función. 2) La vivienda campesina andina, como resultado del sincretismo cultural indígena y europeo. 3) La relación de la vivienda campesina andina con el ambiente físico y socio-cultural y sus transformaciones en el tiempo.

Términos claves: etno-historia, vivienda indígena andina venezolana, vivienda campesina andina venezolana.

*Nelly Velázquez, Antropóloga (JCV), MSc en Antropología (IVIC) y candidata a Doctora en Ecología Tropical, es Profesora Titular del Departamento de Antropología y Sociología de la ULA y miembro del Grupo de Investigaciones Sociohistóricas de la Agricultura de la Región Andina (GISARA). María Prieto y Zulay Villahermosa son Licenciadas en Historia de la ULA.

¹ El presente artículo ha sido preparado por la Antropóloga Nelly Velázquez Díaz con base en el trabajo: "La vivienda campesina en los Andes Venezolanos: un enfoque etnohistórico" presentado por Josefina Prieto y Zulay Villahermosa, para optar al título de Licenciadas en Historia. La investigación fue realizada bajo la tutoría de la profesora Velázquez Díaz con financiamiento del CDCHT de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, Proyecto H- 308-94-09-F.

Abstrac

Housing, it's history and style In the Andean region around Merida Venezuela.

Housing conditions in the Andean region from an ethno-historical point of view. Natural environment and its effect on the choice of building materials and space allotment: 1) indigenous housing, form and function, 2) Andean peasant housing seen as a result of a blending of aboriginal and European cultures, 3) The relationship between peasant housing and the physical socio-cultural environment and its evolution.

Key Words: ethno-historical, Venezuelan Andean Indigenous housing, Venezuelan Andean peasant housing.

Introducción

Entenderemos por forma de la vivienda a la estructura física, sus materiales y el aspecto exterior. Por su parte la función depende de la distribución de los espacios internos y externos de la vivienda y su adaptación a las actividades domésticas y agroeconómicas que se desarrollan en su entorno.

La forma y función de la vivienda campesina en la Cordillera de Mérida ha estado condicionada por los factores físico-ambientales y socio-culturales de la zona. La vivienda campesina en su forma y función no sólo ha servido de albergue familiar, sino además, ha estado estrechamente vinculada a las actividades agroeconómicas de la población, específicamente al cultivo del trigo y a la actividad artesanal. Algunas de estas características tradicionales se conservan en las viviendas de algunas localidades aisladas en el Municipio Rangel del Estado Mérida, como en Mitivivó y Gavidia donde todavía se cultiva el trigo para el autoconsumo. Los principales cambios que se dieron en la forma y función de la vivienda campesina andina, ocurrieron a finales del siglo pasado y principios del presente. Incidió en ello factores socio-económicos como el descenso definitivo del cultivo del trigo, el auge del café en el piedemonte andino y la puesta en circulación de la carretera Trasandina en 1926. La nueva vialidad permitió la comunicación

entre los pueblos que se encontraban relativamente aislados de los principales centros poblados de la región y la comunicación entre estos y la zona centro-occidental del país.

Para el estudio de la vivienda campesina andina se siguió una metodología etnohistórica, disciplina dedicada al estudio de las tradiciones y de los comportamientos populares mediante postulados teóricos y metodológicos de la historia y de la antropología. También debe agregarse que, la etnohistoria le da gran importancia y valoración al hombre y a su manera de pensar, de vivir, valiéndose de variadas fuentes de información, entre las cuales resaltan los testimonios orales de los informantes locales complementada con las fuentes escritas existentes sobre la zona. Las fuentes orales adquieren importancia por su riqueza informativa basada en la experiencia vivencial y en la interpretación que los protagonistas aportan al proceso histórico y no han sido utilizadas hasta ahora de manera amplia en los estudios sociohistóricos.

Mediante los testimonios orales recabados de los campesinos del pueblo de Mucuchíes y de otras localidades aledañas, se ha podido lograr una visión más integral de la vivienda campesina andina y su proceso de formación histórica.²

Los datos presentados en este artículo fueron recogidos durante varias visitas a la zona de estudio. También se realizó una observación detallada de una vivienda indígena que se conserva en el Valle de Gavidia. De igual manera se hizo con varias viviendas campesinas en las localidades de: Mucuchíes, Misintá, Misteques, Mocoa, Gavidia, La Toma, Mitivivó,³ ubicadas en el Municipio Autónomo Rangel del Estado Mérida.

1. Vivienda Indígena

Materiales y Características Ambientales

La variabilidad ambiental característica de los diferentes pisos altitudinales que componen los Andes Venezolanos fue un factor decisivo para la escogencia de los sitios de asentamiento humano per-

² Los testimonios orales se han incorporado al texto del artículo dejando sangría y en cursiva.

³ Para la grafía de la palabra Mitivivó hemos seguido el Diccionario Geográfico del Estado Mérida, de Martínez, F. (1969); donde aparece escrita con "v", en contraste con la grafía en los mapas de la zona en donde aparece con "b".

manente, y a su vez, para la construcción de la vivienda indígena concebida de acuerdo a factores ambientales, sociales y geográficos (Wagner, E. 1973: 7, 1978: 83; Monasterio, M. 1980: 17, 51-52, 67, 69, 172; Vivas, L. 1992: 71-76).

Los habitantes prehispánicos de los Andes Venezolanos construyeron sus viviendas adaptándolas a las condiciones ecológicas y climáticas existentes en los diferentes pisos altitudinales de la región y a su organización sociocultural. En tal sentido las poblaciones que ocuparon las tierras altas de la Cordillera de Mérida adoptaron materiales y técnicas de construcción adaptados a las características del referido piso, como: las bajas temperaturas y sus grandes contrastes entre el día y la noche, la constante humedad y las variaciones diarias de luminosidad. Sin embargo, pese a las diferencias ecológicas y climáticas entre los diferentes pisos, se dio un patrón fundamental de vivienda, en cuanto a la utilización de ciertos materiales y aplicación de técnicas y procedimientos de construcción parecidos (Gasparini, G. 1962: 10-31, 1965: 25-48).

Los indígenas de las tierras altas utilizaron como principales materiales de construcción en sus viviendas los recursos que se hallaban en la zona, como los siguientes: la piedra, la madera, el barro y otros materiales como fibras vegetales, varas u hojas de frailejón (*Espeletia sp.*) (este último de gran endemismo en la zona paramera).

Los recursos naturales eran seleccionados tomando en consideración algunas características fundamentales como: sus propiedades de resistencia a los cambios bruscos de temperatura, resistencia a la humedad, y la capacidad de absorción de la temperatura. De esta forma los materiales cumplían la función de mantener un ambiente cálido en el interior de la vivienda.

A continuación se detallarán algunos materiales de construcción, sus propiedades y su adaptación a la función que cumplían:

La piedra: este material abundante en los suelos pedregosos de la zona constituyó el principal recurso utilizado para la construcción de la vivienda indígena. Los pobladores de las tierras frías aprovecharon la existencia de este material para el levantamiento del cimientado o fundación de piedra, que constituía parte importante de la vivienda y como protección contra la humedad. Además de su fácil consecución en la zona, la piedra tiene propiedades térmicas, ya que al estar expuesta a la acción solar, durante el día se calienta y logra así conservar en el interior de la vivienda una atmósfera cálida que se prolonga durante la noche. Debe agregarse que, la piedra le

confiere a la vivienda una larga duración en el tiempo.

La madera: Era otro material natural utilizado en la construcción de las viviendas indígenas, y se utilizaba para la fabricación de los horcones, la solera y la cubierta del techo. De los tipos de madera existentes en la zona se seleccionaban las que mejor resistieran a la humedad (Vila, P. 1960: 538). De acuerdo a la información oral recogida, la madera que servía para los horcones, la solera y la cubierta era traída de diferentes lugares del páramo, como la vía hacia Torondoy, Los Arangures, La Arenosa, La Escalera, Mucutisis, Los Caracoles por el lado del Páramo Piedras Blancas. Las especies de árboles que se buscaban para la fabricación de estas partes de la vivienda eran el cedro y el manteco. Las maderas obtenidas de estas especies son más fuertes y resisten el deterioro que ocasionan los drásticos cambios climáticos.

El junco: La variedad denominada por los informantes "paja brava" se utilizaba para techar las viviendas indígenas. Este material era traído del páramo donde existe en abundancia. Además, la variedad de paja que crece en las localidades de mayor altura es de mayor tamaño que la que crece en las zonas más bajas. Este tipo de junco que cubría el techo impedía la penetración de la lluvia, el sol y el frío en el interior de la vivienda, puesto que era colocada de forma muy tupida, de manera que no quedara ninguna abertura. Posteriormente, con la llegada de la población española, también fue utilizado el tamo del trigo para techar las viviendas indígenas. La utilización de la "paja brava" en el techado de las viviendas se expresa en el siguiente testimonio .

Se recogían de por ahí mismo, de los barbechos. En partes inútiles que no se trabaja, produce paja, por aquí en las faldas hay paja, con cierto cuidado. En el monte hay una paja más larga, en el monte vide más chocitas de esas, que se hacen facilitas por la madera y la paja (Eulogio Sánchez. Mitivivó. 1994).

El bejuco: es otra variedad de junco que se utilizaba para unir la cumbre, los horcones, las vigas, las varas y los manojos de "paja brava"; era el único material de fácil consecución en el páramo, que servía como atadura. Entre sus propiedades estaban las de ser fuerte, flexible y duradero para la función de amarre que iba a desempeñar.

El frailejón: es una planta autóctona de los páramos merideños, sus hojas lanudas (lanuginoso-pubescentes) han tenido una gran varie-

dad de usos entre los habitantes de la tierra fría: para techar las viviendas, para abrigarse, construir camas y como planta medicinal (Lares, J. 1950: 18; Jahn, A. 1973: 117, 125; Wagner, E. 1979: 210-211; 1980: 23).

Los informantes refieren los múltiples usos domésticos que tradicionalmente ha tenido el frailejón, como los siguientes:

En las casas se utilizaba el frailejón para prenderlo... cuando ya seca la vara se recoge pa'prender en el mismo fogón. Eso sirve para la leña. Yo dormía en frailejón por allá en el páramo, cogía la hoja de frailejón y por allá algunas cuevas en el páramo paramiendo el ganado y se hacía tarde y entonces, se hacía fácil quedar por allá en un alado y se cogía hojas de frailejón y se tendía para dormir encima de él (Eulogio Sánchez. Mitivivó. 1994).

El frailejón se utilizaba pa' ser camas también. En el páramo hacíamos nosotros camas de frailejón, eso se tiende una tendera de frailejón, eso es sabroso pá dormir. Caliente, el frailejón si es caliente (Angel Custodio Lobo. Misteques. 1994).

Los testimonios orales presentados permiten suponer que los indígenas de la tierra fría también debieron utilizar el frailejón como abrigo, cuando salían de cacería a la zona del páramo y cuando se trasladaban hacia las zonas más bajas. Sirvió también como material para la fabricación de enseres domésticos como las camas y como combustible para cocinar.

De lo anterior se puede concluir que los indígenas de las tierras altas de la Cordillera de Mérida, al igual que otros grupos humanos, tomaron del entorno natural inmediato o distante los materiales con propiedades más adecuadas para resistir las condiciones del medio ambiente frío de la zona. Identificándose la vivienda con el entorno geográfico y cultural (Vila, P. 1960: 532).

Ubicación y Construcción

En el medio montañoso Andino Venezolano caracterizado por la topografía accidentada y la variabilidad ambiental entre sucesivos pisos altitudinales, los indígenas seleccionaban los lugares semi-planos y secos para construir sus viviendas. También se aseguraban de la disponibilidad de fuentes de agua de escorrentía o de frecuentes precipitaciones para el uso doméstico y la agricultura. De esta forma el lugar de la vivienda debía estar lo más cerca posible de una quebrada o de una fuente de agua, que satisficiera sus necesidades básicas (Sanoja, M. y Vargas, I. 1979: 139).

Con respecto a la forma de poblamiento en los Andes, Monasterio señala la existencia de una ocupación en forma de archipiélago, donde resaltan los altos y medios valles longitudinales y bolsones intermontanos, como el de Mucuchíes y Apartaderos, con sequía estacional y más alta insolación; como islas ocupadas por una mayor población con respecto a las zonas nubladas y deshabitadas (Monasterio, M. 1980: 178; Vivas, L. 1992: 150).

Según las fuentes etnohistóricas del siglo XVII las viviendas indígenas estaban cerca de las zonas de consecución de madera, llamados "arcabucos". La madera era utilizada para la construcción de viviendas, los enseres domésticos y material combustible para la calefacción interna de la casa (Velázquez N., información no publicada).

En la tradición oral de la población de Mucuchíes se conserva el recuerdo de los lugares escogidos por los indígenas para construir sus viviendas:

El lugar que escogían pa'ser las casas sobre todo que no fueran húmedo, que no resumiera agua por encima, que fuera el terreno seco. La parte donde se iba a construir quedara lo más cerca posible de una quebrada o de una fuente de agua" (Benjamín Mora. Mitivivó. 1994).

Otro aspecto importante para la ubicación de la vivienda era la consecución de materiales para su fabricación. Los suelos de los valles altos y medios eran generalmente pedregosos, por ello los indígenas debían limpiar ("despedrar") los suelos para su uso agrícola, y a su vez, aprovechar el material reunido para la construcción de la infraestructura habitacional y agrícola (viviendas, terrazas, pretilas de piedra, murallas).

Según las fuentes consultadas, la población autóctona de los Andes Venezolanos construían sus viviendas siguiendo una orientación hacia el Este, semejante a como ocurría entre los habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia. Según las creencias tradicionales de estas poblaciones, el frente está siempre mirando hacia el Este, porque del Este llega todo lo bueno y por el Oeste se va lo malo (véase a Chaves, A. 1977: 101).

En los casos en donde la distancia entre las aldeas y las parcelas eran muy grandes, los habitantes de las tierras altas construían viviendas temporarias en las tierras de labranza, semejante a como ocurría entre los indios Muisca del Altiplano Cundiboyacense en Colombia (Langebaek, 1987: 41). Esto se puede corroborar en la revisión de los documentos del siglo XVII sobre la provincia de Mérida, en las ordenanzas de poblamiento (Velázquez, N. información sin publicar). También entre los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta en

Colombia se acostumbraba ésta forma de poblamiento (Chaves, A. 1977: 32 y 100).

Para construir sus viviendas, caminos, muros de piedra, terrazas, puentes, y para la actividad agrícola, los indígenas que habitaban la Cordillera de Mérida se organizaban en "convite"⁴ o "callapa" Con este tipo de organización comunitaria se fabricaba la vivienda en menor tiempo, debido a la participación voluntaria de amigos, vecinos y familiares del dueño de la vivienda. El propietario gratificaba el trabajo realizado con comida, bebida, fiesta y la condición de prestar su colaboración cuando fuera necesario (Velázquez, N. 1979: 42-43, 51; Suárez, M. 1982: 13).

Forma y Función

Los factores socioculturales de la población de las tierras altas influyeron en la manera de concebir sus viviendas y la organización del espacio doméstico. La finalidad fundamental era constituir dentro de ese espacio demarcado un ambiente apropiado para el resguardo y el desarrollo de sus funciones vitales. En tal sentido las viviendas se caracterizaron por ser unifamiliares, de plano circular u ovalado en el interior, de una sola habitación, piso de tierra, de techo cónico con cubierta de paja y por el uso de la piedra. Vargas (1969), a diferencia de Wagner (1979: 210-211; 1980: 13 y 24), establece en su trabajo, que las hileras de piedras encontradas en el sitio de San Gerónimo corresponden a una vivienda indígena de planta rectangular y de dos habitaciones (Vargas, I. 1969: 29). Hemos podido observar en Gavidia que la forma de la vivienda identificada por los pobladores como vivienda indígena no es totalmente ovalada, sino que es casi rectangular y de una sola habitación. Es posible que la forma rectangular de la planta de la vivienda encontrada por Vargas en San Gerónimo y de la vivienda de Gavidia, se deba a los cambios arquitectónicos introducidos por la población española durante la colonización. El plano circular u ovalado de las viviendas indígenas está relacionado con aspec-

⁴La palabra "convite" debió ser la interpretación que el conquistador español hizo del término que utilizaban los indígenas. Este tipo de trabajo es llamado también en Colombia 'convite' y en Perú recibe el nombre de 'minga' (minka), mientras en Chile se denomina 'mingaco' y en Ecuador este tipo de relación de producción es llamada 'minga bailada' (Velázquez, N. 1979: 41). Para los habitantes de la comunidad de Llano del Hato, existen diferencias entre el "convite" y la "callapa".. El "convite" está vinculado a las actividades agrícolas, mientras que la "callapa", es practicada en la construcción de viviendas, iglesias, caminos, etc. (Velázquez, N. 1979: 42).

tos de la cosmovisión y de la estructura simbólica de estas sociedades (Bateson citado por Tarble, K. 1991: 143). En este sentido, se hace necesario realizar más estudios arqueológicos y etnohistóricos en la zona que tomen en cuenta la relación entre la vida cotidiana y la cosmogonía en las sociedades prehispánicas andinas, que aporten elementos para dilucidar este aspecto de la arquitectura andina.

Algunos detalles de la forma de la vivienda indígena que se han podido reconstruir con la información recogida en las fuentes escritas y orales son los siguientes:

Las Paredes

Las fuentes orales y las construcciones de aparente origen indígena que permanecen en la zona de Gavidia, sugieren que las mismas se caracterizaban por tener paredes hechas de cimiento de piedra. A partir de la tradición oral se pueden detallar los procedimientos constructivos de este tipo de vivienda, de la siguiente manera: Primero le hacían una zanja excavada en el suelo (caos o cepas), aproximadamente de 60 cm de ancho y la profundidad se hacía hasta eliminar la capa vegetal del suelo. Luego se empezaban a construir gruesos muros de piedra para fabricar la pared. En estos casos pegaban las piedras con barro hecho de tierra, agua, paja picada y algunas veces desechos de animales y vegetales, sin que quedara orificio, para evitar la penetración del aire y el frío en el interior de la vivienda. Sin embargo, en las fuentes escritas se señala que las piedras eran colocadas sin usar ningún pegamento (Jehan Albert Villarreal, citado por Vargas, I. 1969: 20-21). El siguiente testimonio oral refiere esta forma de fabricar las paredes:

Antes en la antigüedad, en las partes donde habían paredes de esta altura más o menos de pura piedra sin mezcla de más nada algunas personas ... Otras personas mojaban tierra con agua y hacían barro y pegaban la piedra con el barro, para que no quedara hendija (Benjamín Mora. Mitivivó. 1994).

Las piedras eran colocadas unas sobre otras sin sufrir ninguna modificación, es decir, conservando su estado natural hasta alcanzar la pared una altura de 1.30 a 2 m aproximadamente.

Las piedras grandes que se hallaban en la zona eran de gran utilidad en la construcción de la pared, ya que por su gran volumen hacía rendir el trabajo. Tal como se señala en el siguiente testimonio oral:

La piedra grande presta comodidad en cuanto así rinde más el

trabajo porque en lugar de colocar 3 ó 4 piedras pequeñas usaban una sola. La piedra ocupaba el sitio, el aumento que daban 3 ó 4 piedras pequeñas, pues, lo daban una sola, porque era grande (Eulogio Sánchez. Mitivivó. 1994).

Jahn observó en 1927 la existencia de grandes rocas formando las paredes de las viviendas indígenas en los lugares más elevados y fríos, como en los páramos de Apartaderos y señaló que su utilidad obedecía, no tanto al propósito de economizar la construcción de un tendido de pared, como al de aprovechar aquella roca a manera de estufa, ya que tiene ella la propiedad de absorber el calor solar e irradiarlo al interior de la habitación (Jahn, A. 1973: 117).

El Techo

El techo de la vivienda se comenzaba a construir a partir del cimiento de piedra. Para ello se construía un entramado y se utilizaban los horcones de madera y las vigas colocadas de manera horizontal y vertical. En la parte superior de dicha armazón se le colocaba lo que llaman la cumbre. Después se le cubría con el carruzo que iba amarrado con bejucos y finalmente se cubría con la paja siguiendo la dirección de los extremos al centro, desde el alero hasta la cumbre. Los manojos de paja iban amarrados con bejucos sobre el carruzo de manera que no quedara ningún orificio que facilitara la entrada de la lluvia dentro de la vivienda.

La Estructura

La estructura de la vivienda estaba constituida por las horconaduras, las varas, las vigas, y el carruzo que eran atados fuertemente con fibras de origen animal y vegetal (bejucos). Así lo expresa Febres cuando dice que:

... Es de advertir que toda la fábrica se hace y sostiene con fuertes ligaduras de fibras textiles y bejucos, o de correas delgadas de cuero crudo, aún hoy mismo no se emplea ningún clavo en estas construcciones indígenas (Febres, T. 1991: 53, T. I).

Las viviendas indígenas de la zona también se caracterizaron por tener un techo bajo, un solo acceso, y una sola habitación, lo que restringía la entrada de viento y frío a la vivienda. De esta forma se mantenía una temperatura más elevada en el interior. Su-

ponemos que ésta fue la causa primordial de que las viviendas no tuvieran ventanas.

Otro aspecto importante de la forma de la vivienda indígena es su asociación con los mintoyes. Estos eran utilizados posiblemente como silos para almacenar alimentos y con fines funerarios (Vargas, I. 1969: 30; Ramos, E. 1988: 20-25).

Espacio Doméstico y Mobiliario

La organización del espacio interior de la vivienda indígena apenas permitía tener lo necesario para el uso doméstico y el trabajo agrícola, ya que su mobiliario era escaso como lo demuestran los hallazgos arqueológicos de material lítico utilitario encontrado en la Cordillera de Mérida, tales como: manos o piedras de amolar, metates o piedras de moler, hachas, azuelas pulidas y martillos. También vasijas globulares, ollas, jarras y trípodes (Wagner, E., 1978: 84 y 1997: 210).

Por su parte, Cardozo describe el mobiliario de la vivienda de los Andes Venezolanos de la siguiente manera:

... Los asientos eran trozos de madera, los utensilios culinarios consistían en unos envases hechos de barro cocido... En algún lugar cercano a la vivienda estaba la piedra de moler el maíz y de una enramada protegido del agua y de la brisa el fogón con tres piedras y el budare (Cardozo, A. 1967: 10).

La tradición oral refiere que la vivienda de la zonas frías de la Cordillera de Mérida estaba formada por una sola habitación donde se realizaban múltiples actividades domésticas como: cocinar, comer y dormir:

... *Servía pa' todo, pa' cocinar, pa' dormir, pa' comer, allí y eso era una picesita no más. Eso ponían un fogón aparte así, y la cama la ponían paraita y así de día alcanzaban la cama, de cuero, ...* (Wenceslao Pérez. *Mucuchíes*. 1994).

... *en la misma pieza, había casa de un solo departamento, sino la pura cocina y el dormitorio ahí ... el fogón estaba en el suelo. ... Algunos acostumbaban, los viejos, enterrados los fogones, y hacían una erita así, paraban los pibiyues, tres pibiyues⁵* (Domisiano Torres. *Gavidia-El Oso*. 1994).

También el sitio donde estaba localizado el fogón debió tener la mis-

⁵Los "pibiyues", o también llamadas "topias" son las piedras que forman el fogón ubicado en el piso de la vivienda indígena.

ma función que en otras sociedades indígenas, como lugar de reunión familiar y social, sitio para el trabajo doméstico y de entretenimiento, ya que el fogón al permanecer encendido proporciona calor y crea un ambiente propicio para esas actividades (véase a Chaves, A. 1977: 34, 131).

El fogón estaba en el suelo, posiblemente para evitar que el fuego llegara al techo cubierto de paja y se quemara (Agustín Albarrán. Misintá. 1995).

La mayoría de las viviendas indígenas no tenían ninguna abertura en el techo ni en la pared para la salida del humo proveniente del fogón. La única forma de que saliera era colándose entre el empajado del techo (Consejo de Bienestar Rural. 1955: 32). Por tal motivo, en el trabajo de campo se pudo observar que en el interior de la vivienda, el techo se encuentra cubierto de hollín, debido a la carencia de alguna abertura para la salida del humo. Además la práctica de ahumar el techo tenía como finalidad proteger la madera de la acción de los insectos y preservarlo en el tiempo.

Dentro de la habitación que servía para cocinar y dormir, se hacían orificios (o cobachas) en el cimientto que eran utilizados para colocar los utencilios de uso cotidiano.

En la vivienda indígena existía un segundo piso llamado soberao. Al respecto Febres Cordero dice:

... La forma de estas casas resulta casi cónica por la gran inclinación que requieren los cuatro costados del techo lo que permite hacer en el interior un segundo piso llamado soberao... (Febres, T. 1991: 53, T. I).

El soberao servía de dormitorio, tal como lo confirma Salas.

... Los indios dormían en barbacoas de cañas o en el soberao o soberado, inmediatamente, bajo el techo, formado también con varillas o cañas, al cual ascendían por una escalerilla o pieza de madera con muescas aguisa de escalones (Salas, J. 1963: 118).

El soberao que era construido con carruzo de forma muy bien tupida (varillas o cañas) se amarraba fuertemente con bejucos.

Según fuentes escritas y orales, el soberao también tuvo otros usos como: almacenamiento de productos (maíz, papa y otros) y además, para guardar herramientas de trabajo, leña y cosas inútiles (Abreu de Rodríguez [S.F.]: 36).

2. Vivienda Campesina Andina

Interrelación y Sincretismo Cultural

Las primeras viviendas habitadas por los españoles a su llegada

a los Andes Venezolanos fueron muy parecidas a las de los indígenas, debido a la necesidad inmediata que tuvieron los colonizadores de contar con un albergue habitacional, para descansar y protegerse de las condiciones climáticas de la zona. Dichas viviendas de carácter provisional y de dimensiones reducidas, fueron construidas por los indígenas (Cardozo, A. 1967: 27; Vila, P. 1960: 547). En la sociedad colonial la población indígena, constituyó la fuerza de trabajo fundamental en todas las actividades: construcción, agricultura, cría, transporte, artesanales (Velázquez, N. 1995: 59).

A mediados del siglo XVII se comienza a construir un tipo de vivienda, modesta y sencilla, adaptada al entorno físico-cultural a la que denominaremos vivienda andina, siendo al comienzo sólo construida, adquirida y habitada por familias adineradas para ese entonces. Las viviendas mantenían elementos arquitectónicos de la vivienda indígena en materiales y métodos de construcción, combinados con materiales y técnicas introducidos por los colonizadores españoles. El sincretismo arquitectónico en la vivienda andina se debió a dos razones fundamentales:

1. La vivienda indígena no le ofrecía al español la seguridad y comodidad, a la que estaban habituados en la península ibérica (Vila, P. 1960: 542).

2. Era necesario utilizar otros materiales de construcción, como la teja para recubrir los techos, ya que los materiales vegetales utilizados en la construcción de los techos de las viviendas indígenas resultaban peligrosos por los frecuentes incendios.

De este modo, en el aspecto arquitectónico de la sociedad colonial establecida (Balandier, 1972), comienza a surgir un fenómeno de transculturación entre ambas culturas, la producción de nuevas formas y estilos muy peculiares y originales. En lo correspondiente a la actividad constructiva de las viviendas, este proceso de transculturación combinó la experiencia autóctona tradicional en el tratamiento de los materiales y las técnicas de construcción junto con el aporte europeo en nuevos métodos constructivos y formas de organizar el espacio (Gasparini, G. y Margolies, L. 1986: 18). Por lo tanto, la vivienda andina, fue el resultado de un sincretismo cultural entre el aporte indígena y el español.

La vivienda andina progresivamente debió difundirse cada vez más y su uso se extendió entre otros grupos sociales de la población, como los españoles pobres y los mestizos.

Aportes Indígenas y Europeos

Aunque el español introdujo nuevos métodos de construcción, técnicas, instrumentos, materiales, hábitos culturales correspondientes a la arquitectura hispana, éstos debían ser adaptados a las condiciones ambientales y culturales de América.⁶ En la adaptación de la arquitectura hispana a las nuevas condiciones fue necesario aprovechar el conocimiento tradicional indígena en la selección y tratamiento de los materiales y la aplicación de ciertas técnicas de construcción autóctonas, totalmente nuevas y desconocidas para los españoles, como el cimientado de piedra y la horconadura. A esta situación se sumaba, que la distancia existente entre España y sus posesiones territoriales hacía muy costoso el transporte de materiales y la consecución de maestros de albañilería (Arellano, M. 1982: 141; Gasparini, G. 1971: 22; 1965: 9).

La carencia de albañiles hispanos en las labores de construcción dio como resultado la sustitución de la mano de obra hispana por trabajadores indígenas, de esta forma la población autóctona contribuyó con su trabajo en la construcción de viviendas y de ciudades. En tal sentido, los colonos hicieron caso omiso a las disposiciones contenidas en las Leyes de Indias, donde se expresaba que el indígena no debía observar ni participar en el proceso de fundación de ciudades y construcciones de viviendas, para que una vez culminado el trabajo, quedaran impresionados. Los fundadores de ciudades y pueblos disponían de la mano de obra indígena para aligerar la construcción de las edificaciones, utilizándolos para realizar las siguientes actividades: limpieza del terreno (desmonte del área escogida, eliminación de troncos, raíces y piedras de distintos tamaños), nivelación y firmeza del terreno, trazado de la distribución de los espacios exteriores e interiores de la vivienda (sala, dormitorios, corredores, patio y cocina) mediante la utilización de estacas, cabuyas o el cordel y luego procedían a la edificación formal de la vivienda (Ontiveros, B. 1988: 419-420).

No obstante la participación activa que tuvo la población autóctona en la construcción de la vivienda andina, Gasparini señala, que está mano de obra no constituyó ningún cambio en la forma arquitectónica de la vivienda impuesta por la cultura dominante, porque no se le dio

⁶Los sistemas de construcción europeos son inadecuados a las más duras condiciones climáticas de América: las casas europeas se construyen con un armazón de madera arriostrada, dejada vista al interior y al exterior, pero una estructura vista no podría soportar los inviernos rigurosos y los ardientes veranos del nuevo mundo, ni los revestimientos ligeros podrían defender a lo riguroso del clima ..." (Benévolo, L. 1974: 229-231)

importancia a su sensibilidad indígena, limitándose sólo a ejecutar lo que se le ordenaba bajo la supervisión del español (Gasparini, G. 1972: 22-23).⁷

Uno de los aportes indígenas de gran importancia en la arquitectura de la vivienda andina, fue el de ofrecer al español un cúmulo de conocimientos tradicionales autóctonos, en cuanto a las propiedades, uso y tratamiento de los materiales de construcción adaptados al medio ambiente circundante. Es por ello, que los españoles utilizaron los mismos materiales de construcción empleados por los indígenas en sus viviendas (piedra, barro, madera, paja y bejucos). Igualmente, se hizo uso de técnicas y procedimientos de construcción indígena como el sistema estructural de horconadura y bahareque y el cimientado de piedra, que servía como base para levantar las paredes de tapia, protegiéndolas de la humedad del suelo y de la lluvia (Gasparini, G. 1965: 343).

El sistema de horconadura y de bahareque consiste en una estructura vertical hecha con armadura de madera, horcones, cañas o varas atadas con bejucos. La madera para los horcones debía ser duradera, y los listones debían tener forma derecha para los esquineros, a excepción de los intermedios que podían tener forma curva. Las cañas o varas largas, iban amarradas de un horcón a otro en sentido horizontal, unas sobre otras, formando un cajón, que luego se rellenaba de barro o embutido. Finalmente, el acabado de las paredes se hacía con una mezcla hecha de tierra, agua, bosta de vaca o caballo (material introducido por los europeos) y paja picada bien amasada. La bosta, y la paja picada servían como estabilizadores que impedían el desmoronamiento y agrietamiento de la pared. El acabado tenía dos fases: una fase rústica y otro muy suave y delgado (Gasparini, G. y Margolies, L. 1986: 133-155; Montero, R. 1989: 72-73).

El bejuco fue otro de los materiales de la arquitectura indígena que fue adoptado por la población española para la fabricación de la vivienda andina. Debido a su fácil manipulación, flexibilidad y resistencia sirvió para amarrar las horconaduras, vigas y columnas de la estructura del techo en la vivienda andina. Los amarres se hacían también en cuero (Luengo, F. 1985: 16).

La madera fue utilizada para construir el esqueleto estructural de la vivienda andina. Para la fabricación de los diferentes elementos

⁷ Esta información resulta algo determinante si pensamos en las obras de arquitectura construidas durante esa fecha, como la Iglesia de Santa María Tonantzintla, en Puebla, México; en donde los indígenas dejaron muy marcada su sensibilidad hasta el punto de representar a los ángeles con rasgos indígenas (Velázquez, N. comunicación personal).

constitutivos se requería de tipos diferentes de madera.⁸ En este caso también se utilizó la experiencia indígena en la selección y tratamiento de variedades endémicas de madera desconocidas por los españoles. Para las columnas se utilizaban: vero, pardillo y cínaró, por su resistencia. Para el armazón del techo se buscaban varas largas, derechas y duraderas, tales como: say say, canelo, uvito amarillo y otras. En las cubiertas se colocaban carruzos y gramíneas resistentes a los cambios de temperaturas. Las puertas y ventanas eran hechas de vero, pardillo, cedro y caoba, por ser de amplio grosor, de contextura lisa y duradera. Para trabas y cuñas se utilizaban maderas como: say say, cínaró, pumarroso, ya que pueden conservarse dentro de paredes de tierra. En los dinteles se utilizó la misma madera para trabas y cuñas y además, cedro, laurel, guayacán (Borges, J. 1990: 5; Tellez, C. 1991: 72-73).

Un elemento arquitectónico característico de la vivienda indígena, que también formará parte de la vivienda campesina andina, es el soberao. Pero, cambia la función de dormitorio que tenía en la vivienda indígena y es utilizada en la vivienda andina como depósito de objetos de uso ocasional y como almacenamiento de víveres.

A pesar de que el modelo de la vivienda hispana introducido por el europeo experimentó modificaciones inevitables, producto de su reinterpretación y adaptación en la nueva realidad física y socio-cultural, va a conservar la idea originaria de residencia europea y su concepción espacial (Gasparini, G. 1965: 13; 1972: 24).⁹ En la vivienda andina es preciso señalar la existencia del dominio y preponderancia de la planta rectangular con cubierta a cuatro aguas, con altas y gruesas paredes de tapia, techos de tejas, pisos de ladrillos, con habitaciones ubicadas alrededor del patio central circundante a los corredores, de amplios zaguanes, grandes y pesadas puertas, y de ventanas con poyos, protegidas por aleros (Cardozo, A. 1967: 27; Ontiveros, B. 1988: 423; Vila, P. 1960: 534).

La teja, fue uno de los materiales introducidos por los españoles,

⁸ Juan de Dios Picón señala, que para 1832 "hay abundancia de madera de construcción en todos los cantones, siendo las principales el Cedro, el Pino, la Caoba, el Arayacán, Quindú, Saisai, Laurel fuera de otras muchas que son conocidas con distintos nombres y que se aplican para la construcción de casas y muebles: observándose que son mejores y de más solidez y consistencia aquellas que se producen en los climas calientes y secos..." (Picón, J. 1992: 19).

⁹ La concepción espacial y la distribución de la casa andaluza, es de ascendencia grecorromana junto con los aportes culturales de los persas, posteriormente heredado por los árabes (Ontiveros, B. 1988: 419; Vila, P. 1960: 286).

de mayor importancia en la construcción de la vivienda andina. La teja fue utilizada para cubrir las viviendas y reemplazó progresivamente las cubiertas vegetales de las viviendas indígenas y de las primeras viviendas habitadas por los españoles durante los primeros siglos de la colonia. El nuevo material de construcción tuvo aceptación y difusión en las ciudades, pero su difícil consecución restringía su uso en ciertas zonas. La teja tenía la propiedad de ser duradera y resistente a los cambios climáticos, y evitaba la penetración de la lluvia. (Gasparini, G y Margolies, L. 1986: 165-166; Abouhamad, J. 1966: 145).

En la descripción que realizó Juan de Dios Picón en 1832 de las viviendas en la Provincia de Mérida, específicamente de las que tenían techo de paja y las que tenían techo de tejas, se muestra que en la mayoría de las parroquias predominaban las viviendas con techo de paja, a excepción del Cantón de Bailadores y San Cristóbal, donde era mayor el número de viviendas con techo de tejas, esto quizás se debió a su ubicación más cercana a los sitios donde las fabricaban. Por tanto se puede decir que para esa fecha se estaba dando un cambio en el aspecto formal de la vivienda, debido a la utilización de la teja en la fabricación de techos, paralelamente a la permanencia de viviendas indígenas con techo de paja. Aunque Juan de Dios Picón en su descripción no informa sobre este aspecto en las viviendas de la Villa de Mucuchíes, se refiere a ciertas localidades que hoy forman parte del Municipio Rangel, donde todavía habían viviendas con techo de paja y apenas se estaban construyendo viviendas con techo de teja (Picón, J. 1992: 38-59). Quizás la existencia de mayor población indígena allí, hizo que permaneciera este elemento autóctono en la construcción de las viviendas.

Según las fuentes orales en San Rafael de Mucuchíes se fabricaban tejas. Para su elaboración se buscaba un tipo de tierra negra sin piedra. En el mismo terreno donde se picaba la tierra se hacía un hoyo redondo para preparar la mezcla, se le agregaba agua, y se utilizaban bueyes para pisarla y los hombres revolvían con palas. Cuando ese barro estaba listo, lo depositaban en unas hormas para hacer la teja. Después las ponían a secar, y cuando estaban secas las metían en un horno especial durante tres días de fuego con bastante leña hasta que la cocción les diera una coloración rojiza (Eulogio Sánchez. Mitivivó. 1994).

Las paredes de algunas de estas nuevas viviendas se construían

con el sistema europeo llamado tapia.¹⁰ Con el sistema de tapia se fabricaban altas y gruesas paredes de tierra apisonada, mediante el siguiente procedimiento: 1. la tierra debía ser previamente seleccionada, eliminando las piedras que fueran más grandes a la de un puño; 2. se preparaba la mezcla con anticipación, sin que se hiciera barro al amasarla, dejándola reposar para que se airee y evitar posibles agrietamientos; 3 se consideraba que la mezcla estaba lista, cuando al tomar un puñado de la misma, y al dejarla caer no se desmoronaba totalmente. Algunas veces, se utilizaban agentes estabilizadores (paja seca, fibras vegetales, virutas de madera) para darle mayor firmeza a la pared (Cobijo. 1979: 55; Téllez, C. 1991: 54-56, 60).

Para la construcción de la pared de tapia, se necesitaba de siete a nueve personas, entre el maestro cordelero o tapiero, los tierreros, los zurroneiros, los pisoneros y los expertos en el manejo del tapial para montar y desmontarla. El maestro cordelero era el encargado de dirigir el trabajo, pero también participaba en las labores que requerían su presencia. El grupo de tierreros estaba formado por uno o dos personas, dependiendo de lo pedregoso del terreno. El grupo de los zurroneiros, formado por uno o tres, se dedicaban a trasladar la tierra preparada en bolsas de cuero (zurroneiros)¹¹ hasta el tapial. El grupo de los pisoneros, integrado por tres personas, se encargaba de apisonar o compactar la tierra, dentro del tapial, con la ayuda de un pisón de madera (Borges, J. 1990: 5; Gasparini, G. y Margolies, L. 1986: 121). Todas estas técnicas introducidas por los españoles fueron progresivamente aprendidas por los indígenas.

Las viviendas hechas de tapia son robustas, estables y duraderas, ya que la tapia tiene la propiedad de ser poco sensible a los cambios térmicos bruscos de calor y frío, que ocurren frecuentemente en la región, manteniendo en la vivienda un ambiente agradable, adecuado a las condiciones humanas (Aguirre, C. 1988: 72-73; Kern, K. 1979: 173). De esta forma puede decirse que, a diferencia de la vivienda indígena donde los materiales absorbían el calor de la insolación diurna, en las viviendas de tapia se mantiene el calor interno en forma permanente.

¹⁰ La tapia es un sistema de construcción que consiste en la fabricación de gruesas paredes hechas de tierra comprimida, amasada y apisonada, mediante la utilización de moldes o encofrados de madera llamados tapiales, que tenían de dos a tres metros de largo por uno o más de alto. El espesor del muro varía entre 40 a 60 cm. El tapial es colocado sobre un cimiento de piedra, que servía como base, y allí se comienza a levantar la pared de tapia. Una vez que es terminada una parte de la pared, se corre el tapial hacia arriba o hacia un lado, y se continúa con la misma operación hasta terminar la totalidad de la obra.

¹¹ Son bolsas fabricadas en cuero. Tiene aproximadamente 40 cm de diámetro y 30 cm de alto, con una capacidad de transportar de 30 a 40 Kg de tierra mezclada en cada viaje.

La vivienda campesina andina es el resultado del sincretismo cultural que hubo entre las modalidades de construcción (métodos, técnicas, materiales, concepción del espacio) indígena y europeo. Las modalidades de construcción fueron adoptadas y transmitidas principalmente entre la población mestiza y sus descendientes, que no tenían suficientes recursos económicos para construir una vivienda lujosa.

El modelo de la vivienda andina que se configuró desde el período colonial se caracterizaba por tener techo de teja con cubierta a cuatro aguas, de planta rectangular, gruesas paredes de tapia, amplios y largos corredores circundantes al patio central, con cocina, dormitorios y ambientes exteriores, etc. Este modelo de vivienda predominaba durante el siglo pasado en los centros poblados más importantes. En las zonas periféricas se mantenía la vivienda indígena con techo de paja.

La vivienda campesina andina es un modelo arquitectónico cultural, propio de la zona de los Andes Venezolanos. El modelo arquitectónico de este tipo de vivienda, se adapta en sus aspectos de forma y función al medio ambiente físico-cultural y al modo de vida del campesino.

Ambiente Físico, Social y Ubicación.

La vivienda campesina de la zona alta de la Cordillera de Mérida, en su forma y función, no sólo responde a los condicionantes climáticos que presenta el medio ambiente montañoso tropical, sino también a la actividad productiva tradicional y al modo de vida del campesino andino en general. La vivienda campesina andina comprende espacios físicos adecuados para el desarrollo de las funciones esenciales de la vida cotidiana como las actividades domésticas (preparación e ingestión de alimentos, descanso, etc.) y las relacionadas con la agricultura (almacenamiento de herramientas y semillas). Por lo tanto, puede señalarse que: "la arquitectura es una organización de espacios que contienen y condicionan modos de vida humana, estableciendo ... condiciones de habitabilidad determinadas y en estrecha relación con los procesos culturales..." (Glusberg, J. 1979: 77); lo que significa que mediante la vivienda el hombre transforma su entorno natural, creando un espacio físico de bienestar, adaptado e integrado a su contexto ambiental y socio-cultural.

El campesino por su conocimiento tradicional de las condiciones climáticas del medio ambiente andino, ha logrado aprovechar y con-

trolar, por medio de la arquitectura misma, los elementos favorables del clima con el objeto de satisfacer las exigencias del bienestar térmico interno de la vivienda (Bardou, P. 1981: 55). Algunos de los aspectos que indican el manejo de los factores climáticos en la ubicación de las viviendas son los siguientes:

1° En la selección del lugar apropiado para la construcción de la vivienda campesina es de suma importancia el conocimiento del movimiento de las corrientes de aire. Durante el día, prevalecen las corrientes ascendentes como consecuencia del calentamiento de las superficies de los fondos de valle. Mientras que durante la noche, las corrientes de aire húmedo y frío, de las altas montañas descienden hacia las partes más bajas de las montañas. Debido a estos cambios en los movimientos del aire, el campesino, para la localización de sus viviendas, evita las áreas expuestas a los efectos del viento, seleccionando para ello lugares de abundante vegetación (agrupaciones de árboles o arbustos) que sirvan de protección ante los fuertes vientos. Además, el campesino toma en cuenta la orientación este-oeste para el control del movimiento del aire, quedando la fachada perpendicular hacia los puntos norte-sur.

2° Igualmente, para la localización de la vivienda campesina andina en las zonas de relieve muy accidentado, el campesino tiene preferencia por las áreas medias, ya que en las áreas de mayor pendiente se produce la acumulación de aire frío (Luengo, G. 1993: 87-88; Aguirre, C. 1988: 77).

3° El campesino, para la ubicación de sus viviendas, tiene preferencia por aquellas áreas expuestas en mayor medida a la incidencia de los rayos solares, llamadas áreas "de solana". De esta forma logra un mejor aprovechamiento y captación de la energía solar mediante la utilización de los materiales con propiedades térmicas adecuadas. También utiliza las técnicas y los elementos constructivos que permiten absorber el calor del ambiente e irradiarlo dentro de la vivienda, para mantener una temperatura interna adecuada. De este modo, el campesino toma en consideración la orientación de los movimientos del sol en el momento de la organización y distribución de los espacios internos de la vivienda (habitaciones, corredores, cocina, patio interno y otros espacios) (Borges, J. 1990: 11; Luengo, F. 1993: 90).

Materiales de construcción y Adaptación Climática

Los materiales para la construcción de las viviendas campesinas en la Cordillera de Mérida, que son localizados en el medio circun-

dante (piedra, tierra, madera, fibras vegetales, carruzo), son adaptados a las características climáticas de la zona, de tal manera, que posibilitan la retención de calor solar para conservar el calentamiento interno de la vivienda, sin excederse, sobre todo durante las horas nocturnas.

La retención de calor producido y captado depende de dos factores: la acumulación de calor por los materiales que componen la vivienda y la transmisión hacia los ambientes exteriores. Se debe seleccionar materiales cuya conductividad, térmica y capacidad calorífica sean adecuados y ofrezcan la menor resistencia térmica posible entre el ambiente y las paredes internas o externas... (Tellez, C. 1991: 46).

Uno de los materiales utilizados en la construcción de la vivienda andina es la piedra. Como ya dijimos en el caso de la vivienda indígena, la piedra ha sido utilizada para fabricar basamentos y fundaciones, tiene la propiedad de absorber y acumular la energía solar durante el día, y transmitirlo al interior de la vivienda, logrando mantener un ambiente térmico agradable.

Debido a las condiciones climáticas que prevalecen en la zona montañosa tropical ...la envoltura de la arquitectura cumple la función de intermediario entre el clima exterior y los ambientes interiores. Cuando el clima exterior fluctúa, lo cual sucede muy a menudo, es posible atenuar estas variaciones hasta el punto de hacerlas apenas perceptibles en el interior, mediante la elección de una envoltura determinada y también de una estructura interna ... (Izard, J. 1991: 64).

Es por ello, que en la vivienda campesina, los muros de tapia son de grueso espesor (de 50 a 60 cms. aproximadamente), obteniendo una capacidad de acumulación térmica mayor. Estos muros actúan como captadores, acumuladores y restituidor del calor producido por los rayos solares, que durante el día penetran a través de la superficie externa del muro, y luego es irradiado a los espacios internos de la vivienda. Los acabados del muro de tapia por ser de textura rugosa, favorecen la absorción de radiación solar (Aguirre, C. 1988: 98; Luengo, F. 1993: 92, 87-88; Tellez, C. 1993: 92-93).

También la captación de energía solar y el control de los movimientos del aire, se logra mediante la debida funcionalidad de los elementos constructivos, para efectos de la climatización interna en la vivienda campesina. Esta función adaptativa a las condiciones ambientales se puede observar en la funcionalidad de los siguientes elementos:

1. La estructura y forma del techo, recubierto de tejas superpuestas, y la horizontalidad de los aleros tienen la función de proteger a sus

ocupantes de las variantes condiciones del clima, y la de proteger al muro de tapia de los efectos de la humedad y la lluvia. Por consiguiente :

... un muro exterior sin alero está sometido en toda su altura a la lluvia impulsada por el viento. Como la acción del viento es mayor cuando la fachada no está protegida, la temperatura exterior tiene una influencia mucho mayor sobre la temperatura de la fachada ... (Sabady, P. 1983: 118).

2. Los tendidos inclinados del techo permiten recibir más directamente los rayos solares, logrando retener y transmitir la energía solar al interior de la vivienda, satisfaciendo de esta manera, las necesidades de calor durante las horas nocturnas (Cornoldi, A. 1982: 83; Luengo, F. 1993: 90).

3. Los vanos y aberturas o ventanas son de tamaño reducido y están ubicados especialmente en la cocina y en la sala (permaneciendo el resto de las habitaciones internas a oscuras). Las ventanas de forma cuadrada y con doble vidrio, incrustadas al muro perimetral, además, de permitir la visión hacia el exterior y una débil iluminación, sirven para controlar internamente los movimientos de aire. Del mismo modo la ventana, por esta peculiar característica, favorece la retención y emisión de calor, evitando la pérdida del mismo. Por lo tanto, la ventana funciona "... como un colector de luz solar, produciéndose una burbuja de aire caliente, que por no poder ser constituida por flujos perimetrales de aire contribuye (durante el día) al calentamiento interior de la vivienda" (Luengo, F. 1993: 91; Aguirre, C. 1988: 98-99; Izard, J. 1991: 91, 98; Borges, J. 1990: 33).

4. El reducido tamaño de las aberturas del techo sobre el patio interior, las pendientes de los techos circundantes y las aberturas o vanos perimetrales que se encuentran generalmente cerrados impiden el continuo movimiento del aire exterior. Estas características convierte el patio interior en un recurso de captación de energía solar para efectos de la climatización interna de la vivienda campesina. Además, el patio interior por estar hecho de piedra y barro, conocido como de "piedra apretada", tiene la capacidad térmica de captar y acumular calor bajo la superficie del suelo, que durante la noche es irradiada al interior de la vivienda (Luengo, F. 1993: 91-92).¹²

5. El fogón de la cocina permanece constantemente encendido, constituye un elemento de irradiación de calor a los espacios adya-

¹²El patio interior de las viviendas localizadas en lugares cálidos, tiene desde el punto de vista del control climático, una función diferente a la de la vivienda campesina de la zona alta de los Andes Venezolanos. El patio permite la entrada de aire al interior y su continuo movimiento a través de ventanas o aberturas (Luengo, G. 1993: 91).

centes de la misma. El calentamiento interno se debe a que la cocina no tiene ninguna otra abertura de salida de aire caliente que la del techo. Además, la pared de tapia tiene la capacidad de absorber, almacenar calor y emitirlo posteriormente a las habitaciones más próximas a la cocina.

6. Las habitaciones cuyas paredes exteriores están expuestas a los rayos solares, logran mantener en su interior, un lugar cálido y acogedor. Asimismo, la práctica tradicional de compartir varias personas una misma habitación, favorece el mantenimiento de un ambiente térmico propicio generado por el calor proveniente del cuerpo humano (Aguirre, C. 1988: 98; Luengo, F. 1993: 94-95).

Espacio Doméstico y Significación Socio-cultural

En las viviendas campesinas del área de Mucuchíes, existe un marcado orden jerárquico en la distribución de su espacio interno. El orden está en función de los valores culturales, las creencias religiosas, las relaciones sociales, la producción económica y el sentido de intimidad que el campesino le ha dado a los diferentes espacios de su vivienda. Es por ello que, en la distribución interna de la vivienda campesina, las unidades espaciales (cocina, dormitorios, depósito, sala) se organizan en torno al patio interior teniendo como intermediario el corredor, a excepción del dormitorio principal que se comunica con el corredor por medio de la sala (Luengo, F. 1985: 8-9; Tellez, C. 1991: 31, 37). Por otra parte, los espacios internos de la vivienda, además de cumplir una función particular, donde cada espacio se presenta de manera independiente uno de otro, guardando cierta privacidad y tienen una significación socio-cultural propia para el campesino.

Siguiendo el orden espacial de la vivienda campesina, de acuerdo a valores de intimidad, y a la importancia en sus actividades sociales, cada unidad espacial tiene las siguientes significaciones:

1. Las habitaciones constituyen los lugares de mayor intimidad de la vivienda, se encuentran independientes una de otra y se comunican mediante puertas que son cerradas para garantizar la privacidad.

La habitación matrimonial es la que representa el mayor nivel de privacidad, por ser un lugar no sólo de descanso sino también de relaciones matrimoniales, siendo "... un espacio privativo de la pareja, por lo que, además de una fuerte insonorización, necesita un aislamiento visual y la necesidad de prohibir la entrada en él" ... (Lamure, C. 1980: 133).

2. La sala (segundo nivel de intimidad), constituye el espacio de mayor importancia social y religiosa. Se caracteriza por ser de mayor altura y dimensión, y está ubicada en "... un lugar 'central' tanto por su uso, por constituirse en un espacio de transición a las áreas más íntimas de la vivienda" (Luengo, F. 1993: 101). Por tanto, la sala es un espacio de circulación directa hacia las demás habitaciones a través del corredor, lo que permite que los padres puedan estar pendiente de los hijos sin tener que salir al exterior, a exponerse al aire frío de la noche.

En la sala es usual la presencia de un altar, de gran significación religiosa, hecho de madera, cubierto con una tela preferentemente blanca, adornado con flores naturales e iluminado con velas durante todo el año. Sobre el altar, se coloca la cruz de madera, un rosario o un Cristo, imágenes religiosas (la Virgen María, la Virgen del Carmen, la Virgen de Coromoto, la Candelaria, Santa Lucía, las Tres Divinas Personas, el Sagrado Corazón de Jesús, San Isidro, San Miguel Arcángel, San Benito de Palermo, el Dr. José Gregorio Hernández, etc.) y figuras de yeso. Igualmente la sala es el espacio utilizado para rendirle culto al Niño Jesús, donde se coloca el pesebre y se celebra la Paradura del Niño

La significación religiosa que tiene el altar para los campesinos de Mucuchíes, se expresa en el siguiente testimonio:

Desde un principio siempre he reconocido eso, porque por lo menos la mamá de uno,... desde que uno se paró, reconoció que el altar estaba en la sala. Por lo menos, el altar que está en el cuarto, donde se duerme, se puede tener un altarcito también pa' poner una vela, poner un santo, pero es más pequeño. Eso significa tener devoción, tener la fe en Dios y en la Virgen que pa' cualquier cosa uno le ofrece una vela un santo, las ánimas, la vela tiene que ir en el altar. En las casas tienen que ser muy precisamente el altar en la sala ... Es muy difícil que uno vaya a poner una vela en cualquier parte,..." (María Diomira de Quintero. La Toma. 1995).

Frente al altar se realizan acciones de gracia, peticiones, oraciones y en la noche la familia se reúne para rezar el rosario antes de irse a dormir. Por tanto "..., el ceremonial es fundamental en la vida del campesino. Es el instrumento que regula las relaciones sociales, que es soporte individual y en esencia cumple una función protectora..." (Tellez, C. 1991: 48), para alejar los malos espíritus, concentrar las fuerzas positivas, fortalecer los lazos familiares, mantenerse en buen estado de salud que le permita trabajar y conseguir el sustento diario (Consejo de Bienestar Rural. 1952: 31). Sin embargo con la introduc-

ción de la Televisión estas prácticas tradicionales han desaparecido.

La sala, por ser el lugar más grande de la vivienda, es donde la familia realiza las reuniones sociales donde participan familiares y amigos. También la sala es usada para el velorio y novenario de algún difunto de la familia, ya que se requiere de espacio amplio tanto para atender a las personas que asisten, como para hacer los acostumbrados ritos religiosos a los muertos en presencia del altar (Vescelao Pérez. Mucuchíes, 1994). 1994).

También el campesino acostumbra adornar la sala con diplomas y fotografías familiares, recuerdos de los acontecimientos personales y sociales importantes en sus vidas (un hijo o pariente militar, bautizos, primera comunión, matrimonios, cumpleaños).

Como se desprende de lo antes expuesto la sala tiene una gran significación social, "... la sala con sus atributos simbólicos y representativos es el nexo con el mundo exterior mediante las relaciones sociales" (Segre, R. 1981: 27).

En algunos casos, la sala es utilizada para almacenar y guardar la cosecha. (Luengo, F. 1985: 9; López, 1992: 70; Tellez, C. 1991: 79-80).

4. Otro espacio de la casa es el Corredor, ubicado alrededor del patio interior y que ocupa un tercer nivel, según el orden jerárquico. "El corredor sirve de unión y continuidad de las actividades de la vivienda y a la vez, es punto de relación con el exterior" (Elcoro, V. 1985: 35) por ser un espacio de transición desde el interior de la vivienda hacia el exterior o viceversa, a pesar de ser un espacio abierto, protege a sus ocupantes del sol y de la lluvia

Además, el corredor es un espacio de intercambio social, donde se atienden, muchas veces, las visitas de amigos o familiares, se realiza el paseo del Niño durante la Paradura. También el corredor, es un lugar destinado para colocar herramientas de trabajo, semillas, productos agrícolas, leña, plantas ornamentales, adornos típicos, etc. (Elcoro, V. 1985: 50; Luengo, F. 1985: 9; Tellez, C. 1991: 37-48).

A un extremo del corredor, a la entrada del zaguán, se encuentra el soberao, ubicado en la parte alta muy cerca del techo, siendo utilizado para guardar herramientas de trabajo, pedazos de madera, ropa vieja o cosas de uso ocasional.

El corredor, también es un lugar preferido para realizar ciertas actividades de trabajo agrícola y doméstico, que no se puede hacer fuera de la vivienda.

Los trabajos que se realizan en el corredor varían según el sexo y la edad. Todos los miembros de la familia se dedican a seleccionar, limpiar y guardar la cosecha. Generalmente, el hombre es el que se

encarga de la limpieza y arreglo de las herramientas de trabajo agrícola. Las mujeres se dedican a remendar, coser, tejer, escarmenar la lana e hilar con la ayuda de un huso. Esta última actividad es realizada principalmente por las mujeres de mayor edad.

Según los testimonios orales recogidos, el telar también estaba colocado en el corredor, debido a lo amplio y protegido de este lugar, tal como lo señala el siguiente testimonio oral:

Lo ponían así afuera en el corredor, porque era una cosa que ahí no le pasaba nada, siempre que no le cayera agua (María Diomira Sánchez de Quintero. La Toma. 1995).

Esta actividad textil es desempeñada por cualquiera de los miembros de la familia (el abuelo, el papá, el tío, el hijo mayor), que lo ha aprendido a través de la experiencia práctica transmitida de sus antepasados. En el telar se tejen las cobijas de lana.

La actividad textil la realiza el campesino como una forma de distraerse y mantenerse ocupado en sus ratos libres, cuando está lloviendo, o en espera de la próxima temporada de siembra o cosecha.

A continuación se resaltarán la organización de otros espacios importantes en la vivienda campesina:

5. También existe en el interior de la vivienda campesina andina una habitación de uso especial, que sirve de silo o depósito para almacenar, guardar y conservar alimentos por varios meses (trigo, harina, habas, papas, panelas, etc.) con el propósito de abastecerse hasta el próximo período de cosecha, cuando se dispondrá nuevamente de dinero para ir a la ciudad a comprar alimentos. De igual manera es utilizado, para guardar herramientas de trabajo (Benjamin Mora. Mitivivó, 1994).

Así lo expresan los pobladores de Mucuchíes cuando dicen:

Destinaban una de las piececitas, donde se guardaba el trigo, se guardaba la papa, y algunos otros productos más, que se necesitaban pa' el bastimento de la casa. El trigo es una de las cosas que duraba bastante tiempo (Eulogio Sánchez. Mitivivó, 1994).

Nosotros siempre compramos hartico, no como en la ciudad. En la ciudad compran un kilo de harina, lo del día. Nosotros compramos casi pa'l año. Compramos en febrero, nos dura hasta diciembre. Pa'no bajar tanto al pueblo y aquí no se daña la comida" (Isael Rangel. Llano del Hato. 1994).

6. El patio interior, es el espacio de menor privacidad de la vivienda campesina, se haya descubierto y rodeado de corredores. El patio interior permite la entrada de lluvia e iluminación solar, siendo aprovechado el sol para el secado de algunos productos agrícolas,

como: trigo, papa, ajo, semillas y para el secado de la ropa. El patio interior, por ser un sitio seguro y de fácil visibilidad, es donde juegan los niños pequeños (Luengo, F. 1985: 9; Tellez, C. 1991: 48).

7. La cocina de la vivienda campesina, es un espacio grande de características peculiares, por la escasa presencia de ventanas y por la existencia del fogón permanentemente encendido. Debido a estas dos razones la cocina es el ambiente más cálido y acogedor de la vivienda y constituye un lugar donde no sólo se preparan los alimentos diarios, sino que además es el sitio preferido para el intercambio y la relación del grupo familiar. Es también el lugar para comer, descansar, discutir y decidir sobre el quehacer diario y su porvenir (Eulogio Sánchez. Mitivivó, 1994; Isael Rangel. Llano del Hato. 1995; María Diomira Sánchez. La Toma. 1995). Debe destacarse que la cocina por las condiciones antes señaladas, con mucha frecuencia, es el espacio privilegiado para recibir las visitas.

La cocina no es un espacio herméticamente cerrado ya que desde la cocina las personas se vinculan con el mundo exterior, a través de la pequeña ventana de doble vidrio que se encuentra incrustada en el muro de la cocina. Donde pueden observar el estado del tiempo, la siembra. También la ventana sirve para observar los obreros que trabajan en el solar de la vivienda, la mujer está siempre pendiente de mirar por la ventana cuando finaliza la labor, con el propósito de tener lista la comida para servirles (Benjamín Mora. Mitivivó, 1994).

Una parte importante de la Vivienda Campesina Andina es el horno para cocinar el pan. El horno se construía en un rincón de la cocina, o en un espacio cerca de la cocina, que servía para la elaboración de pan. Eran hornos bastante grandes y muy bien confeccionados, hechos de adobe, bien superpuestos. El horno requería de espacio para su ubicación.

El pan se hacía para Semana Santa, que era que comía más la gente. Para hacer pan y bizcochuelos. Se hacía para Diciembre, para algún matrimonio (María Felicinda de Albarrán. Misintá. 1995).

En una calentá de horno amasaban una carga de trigo de harina. Era rápido que ahí se asaban. Pa'Semana Santa, amasaban, por lo menos, Lunes Santo empezaban amasar, así había pan hasta toda la Pascua y en Diciembre también, o cuando se moría alguna persona de la casa, entonces amasaban pan pa'darle de comer a los del rezo (Juan Dávila Parra. Llano del Hato. 1995).

También en la cocina, había un fogón con tres piedras continuas ("pibiyues" o "topias") colocadas sobre un cimientto alto de piedra y barro (Isael Rangel. Llano del Hato. 1995).

Al entrar a la cocina, es común encontrar colgado del techo una "alcusa" que llega cerca del fogón, hecha de madera o caña, parecida a una jaula, que es utilizada para ahumar el queso (Información Oral. Juan Dávila Parra. Llano del Hato. 1995). También hay una máquina de moler café y maíz, una mesa de madera, silletas o bancos, una piedra para moler. En el muro de la cocina fabrican orificios, donde se colocan utensilios de cocina.

En algunas viviendas, la cocina tiene un soberao que cumple la misma función de las cobachas o huecos. Como lo expresa el siguiente informante:

Aquí no, en varias partes sí había soberao... pa'meter la panela, metían el café, porque antes acostumbraba la gente, si compraban un bulto de café lo metían pa, llá, un bulto de sal, la panela la encaramaba allá pa'que no se la comieran los ratones. Los viejitos pa'esconder el chimó (Juan Dávila Parra. Llano del Hato. 1995).

En la cocina se guardan algunos utensilios culinarios, de uso frecuente, hechos de madera o barro que son colgados en la pared (el budare en que se asan las arepas, la parrilla, el cedazo,¹³ la artesa,¹⁴ las ollas, etc.), así como la utilización de horquetas de madera para colocar tazas y jarros. Para guardar utensilios de poco uso se utiliza la alacena, especie de vitrina (Eulogio Sánchez. Mitivivó, 1994; Benjamín Mora. Mitivivó, 1994; Angel Custodio Lobo. Misteque, 1994).

También hay en la cocina, un cajón grande, hecho de madera, usado para guardar y almacenar harina, panela, granos, etc. También en la cocina es común encontrar un pequeño altar o nicho donde colocan a San Benito de Palermo. En la estructura simbólica de la población andina venezolana, el San Benito colocado en la cocina está relacionado con la abundancia de comida.

Otro de los componentes arquitectónicos de la vivienda andina son los ambientes exteriores como: el solar o huerto, la caballeriza, la era y el caney.

El solar es una extensión de terreno cercada con piedra o muros de tapia. En él se cultivan hortalizas, tubérculos, destinados al autoconsumo, así como plantas medicinales y ornamentales. Algunas veces, en el solar se crían animales domésticos como: gallinas, patos, pavos, cochinos. En este espacio el estiércol de los animales

¹³ CEDAZO: Tamiz con un marco de madera de forma redonda utilizado para cernir la harina de trigo. También sirve para limpiar el trigo.

¹⁴ ARTESA: Es un utensilio doméstico hecho de madera utilizado para amasar la harina de trigo y hacer las arepas.

y desechos de la comida son utilizados para la preparación de abono. En el trabajo del huerto participa toda la familia. No obstante la mujer es la que dedica más tiempo al cuidado y mantenimiento del huerto y crianza de animales. La salida al solar, se hace mediante una reducida puerta ubicada a un extremo del corredor (Wescelao Pérez. Mucuchíes, 1994). Anteriormente, en la vivienda campesina andina la caballeriza se podía encontrar al lado de la casa o a cierta distancia de la misma. En este último caso se requería del espacio suficiente para guardar el mayor número de bestias posibles.

Sobre esta última modalidad uno de los informantes señala que:

A un lado de la casa, eso le hacían una pieza aparte, le hacían los comederos, un bote que llamaban... En parte sí, pasaban por el portón y pasaban por esos patios hasta que llegara a la caballeriza (Juan Dávila Parra. Llano del Hato. 1995).

Los botes de la caballeriza utilizados para depositar la comida y el agua de los animales, en algunos casos eran hechos de un tronco grueso de madera resistente y en otros casos buscaban una piedra grande que tallaban en forma de batea. También hacían los botes de cimientado de piedra, bien colocadas, que quedara largo y angosto, de manera que la bestia pudiera alcanzar el alimento o el agua.

En la era se trillaba el trigo con las bestias (caballos y mulas), para quitarle el tamo y se venteaba para quitarle la concha y dejar el puro grano (Suárez, M. 1982: 16). En la actualidad gran parte de las eras han sido abandonadas debido al descenso del cultivo del trigo.

El caney es un espacio exterior a la vivienda campesina donde se depositaba el trigo en manojos, para evitar que se dañara con las lluvias. También era utilizado para guardar el tamo que servía como alimento de las bestias en período de sequía (Fernández, M. 1984: 66-67; Información Oral. Juan Dávila Parra. Llano del Hato. 1995). El trigo se almacenaba en zurrónes hechos de cuero de ganado, cosidos por la orilla, de forma alargada de un metro y medio de alto aproximadamente. El zurrón tiene un pequeño orificio en la parte inferior para poder sacar el trigo. También el cereal se guardaba en unos costales grandes hechos con una fibra vegetal extraída del fique denominada "trujillo". Luego, el grano de trigo era llevado al molino más cercano para elaborar la harina.¹⁵

El caney ha sido en muchos casos abandonado y descuidado debido a la disminución del cultivo de trigo, los que quedan son utilizados para guardar herramientas de trabajo, semillas, checheres o simplemente permanecen desocupados.

Además de los cambios que experimentaron algunos espacios interiores y exteriores de la vivienda campesina andina a raíz del descenso definitivo de la producción triguera, se produjeron otras transformaciones en la vivienda que estuvieron asociados al intenso proceso de migratorio de los campesinos de las tierras altas de la Cordillera de Mérida hacia la capital del estado y hacia otras ciudades del centro y occidente del país en busca de mejores condiciones de vida. También la puesta en circulación de la carretera Trasandina en 1926 aceleró estos cambios debido a la comunicación que se estableció entre los Andes Venezolanos y la zona centro-occidental del país. A través de la carretera Trasandina se facilitó la entrada de nuevos materiales de construcción como el cemento, el zinc y el bloque que modificaron las técnicas de construcción y las formas arquitectónicas interiores y exteriores de las viviendas (Consejo de Bienestar Rural 1952: 60-61).

Los cambios en la forma y función de la vivienda campesina andina asociados al abandono del cultivo del trigo y la utilización de nuevos materiales de construcción, que en muchos casos se combinan con los tradicionales, son algunas de las transformaciones más significativas que han ocurrido en la Vivienda Campesina Andina durante el presente siglo.

Consideraciones Finales

La vivienda campesina andina se fue configurando históricamente con los aportes arquitectónicos de las poblaciones indígenas y europeas. La influencia indígena se expresó en el aporte de sus conocimientos de las propiedades y funcionalidad de los materiales utilizados, el tratamiento de los mismos y los lugares de consecución, así como también en la utilización de algunas técnicas de construcción de paredes y muros. La influencia europea se expresa en la introducción de nuevos materiales, técnicas de construcción como la tapia y la teja, formas arquitectónicas y en la organización y distribución del espacio doméstico.

¹⁵ Las fuentes escritas y orales coinciden, en que, en los comienzos del presente siglo existían varios molinos, en el área del Distrito Rangel, donde los campesinos llevaban el trigo para fabricar la harina. Estos molinos se encontraban en: Escagüey, Mucurubá, San Román, La Mucumpate, La Toma, Mosnachó, San Rafael, Apartaderos (Consejo de Bienestar Rural. 1955: 25; Febres, T. 1991: 199. T. II; Información Oral. Juan Dávila Parra. Llano del Hato. 1995; Isael Rangel. Llano del Hato. 1995).

Las condiciones climáticas y ecológicas del piso altitudinal andino influyeron en la forma como los habitantes de las tierras altas de la Cordillera de Mérida construían sus viviendas a lo largo del proceso histórico considerado. Estos condicionantes han sido importantes en la selección de los materiales, las técnicas y métodos de construcción, así como también, las formas arquitectónicas, la organización del espacio y la escogencia de los lugares más adecuados para su ubicación. De esta forma la población ha tratado de crear un ambiente cálido en el interior de la vivienda disminuyendo en lo posible el efecto de la humedad, el frío y los fuertes vientos característicos de la zona.

La vivienda campesina andina que se estableció en los pueblos de la Cordillera de Mérida durante la colonia estuvo adaptada a las condiciones ambientales y culturales de la zona. En especial la vivienda campesina estuvo vinculada a la producción triguera que realizaban los agricultores en la zona y que actualmente se conserva sólo en algunas localidades fundamentalmente para el autoconsumo. De esta forma, algunos espacios internos y externos de la vivienda han sido destinados para cumplir funciones relacionadas con las distintas actividades del cultivo del trigo, como: secar, trillar, almacenar y conservar el referido cereal.

La forma y función de los espacios domésticos de la vivienda campesina andina han estado organizados siguiendo un orden jerárquico según la significación sociocultural de las actividades, el grado de intimidad y de las actividades tradicionales del campesino (relaciones sociales, ritos religiosos, actividades artesanales y producción económica).

La vivienda campesina andina ha experimentado transformaciones en la forma y función de los espacios domésticos por la influencia de los cambios socioeconómicos ocurridos en la región andina durante su proceso histórico reciente. Estas transformaciones ocurrieron fundamentalmente a raíz del descenso definitivo de la producción triguera y de la apertura de la comunicación entre los Andes y las principales ciudades del centro y del occidente del país a través de la carretera Trasandina. La introducción de nuevos materiales como el cemento, el zinc y el bloque modificaron los métodos y técnicas de construcción y las formas interiores y exteriores de las viviendas. Sin embargo, aún se conservan algunas viviendas que mantienen los aspectos formales tradicionales de los espacios domésticos, aunque sus funciones han cambiado debido a las nuevas actividades socioeconómicas y a los cambios en el modo de vida del campesino.

Bibliografía

- ABOUHAMAD H., Jeannette (1966): **Amuay 64: Su gente-Su vivienda**. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- ABREU DE R., A. [S.F.]: **Estudio de las prácticas agrícolas en un sistema campesino andino: Páramo de Mariño, Estado Mérida**. Mérida, Instituto de Recursos Naturales, Facultad de Ciencias Forestales, U.L.A.
- AGUIRRE T., Carlos (1984): **Tapias. Arquitectura popular de los Andes Venezolanos**. Mérida, Facultad de Arquitectura, Universidad de Los Andes.
- _____ (1988): **Adobe: algunas técnicas y recomendaciones y utilización**. Mérida, Facultad de Arquitectura, Universidad de Los Andes.
- BARDOU, Patrick (1980): **Sol y arquitectura**. Barcelona (España), Gustavo Gili.
- BORGES R., Juan (1990): **Tecnologías y materiales para vivienda de bajo costo**. Mérida, Facultad de Arquitectura, Universidad de Los Andes.
- _____ (1991): "Reencuentro con la concepción bioclimática de la vivienda paramera". **Informe de la Construcción**. Madrid (España), IV Concurso Iberoamericano, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, N° 414-415, pp. 73-104.
- BORGES R., Juan y YANEZ, A. (1989): "Tapia tradicional hacia el rescate y mejora de una tecnología". **Informe de la Construcción**. Madrid (España), III Concurso Iberoamericano, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, N° 402, pp. 77-90.
- CARDOZO, Arturo (1967): **Proceso de la historia de los Andes**. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.
- CHAVES M., Alvaro (1977): **Los ljca: Reseña etnográfica**. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura. (Colección Publicaciones Especiales).
- CONSEJO DE BIENESTAR RURAL (1955): **Problemas económicos y sociales de los Andes Venezolanos**. Caracas, C.B.R., 2 v.
- CORNOLDI, Adriano (1982): **Hábitat y Energía**. Barcelona (España), Gustavo Gili.
- ELCORO, Victor (1985): " **Estudios de Comunidades y de Viviendas en la Región de los Pueblos del Sur, el Caso de San José de Acequias 1985**. Mérida, Facultad de Arquitectura, Universidad de Los Andes. Mimeografiado.
- FEBRES CORDERO, Tulio (1991): **Décadas de la Historia de Mérida**. San Cristóbal. (Venezuela), banco Hipotecario de Occidente, C.A., T.I (Obras Completas).

- FEBRES CORDERO, Tulio (1991): **Archivo de Historia y Variedades**. San Cristóbal (Venezuela), Banco Hipotecario de Occidente, C.A., T. II (Obras Completas).
- FERNANDEZ DE P., María Eugenia (1984): **Las relaciones de integración entre el uso de la tierra y la vivienda en la cuenca del Chama**. Mérida, Centro de Estudios Forestales de Postgrado. Universidad de Los Andes.
- GASPARINI, Graziano (1962): **La casa colonial venezolana**. Caracas, Centro de Estudiantes de Arquitectura, Universidad Central de Venezuela.
- _____ (1965): **La arquitectura colonial en Venezuela**. Caracas, Ediciones Armitaño.
- _____ (1971): "La arquitectura colonial como producto de la interacción de grupos". **Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas**. No. 12, pp. 18-31. Caracas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- GASPARINI, Graziano y MARGOLIES, Luise (1986): **Arquitectura popular de Venezuela**. Caracas, Fundación Eugenio Mendoza.
- GLUSBERG, Jorge (1979): "Del habitat incaico a una Lima del futuro: Un modelo semiótico-prospectivo". **Cinco Enfoques sobre el habitat humano**. Argentina, Espacio Editora, pp. 197-223. (Colección del Centro de Documentación de Arte y Arquitectura para América Latina), (Compilador Ricardo Blanco)
- IZARD, Jean-Louis (1980): **Arquitectura bioclimática**. Barcelona (España), Gustavo Gili.
- JAHN, Alfredo (1973): **Los aborígenes del Occidente de Venezuela**. Caracas, Monte Avila Editores, V. II.
- KERN, Ken (1979): **La casa autoconstruida**. Barcelona (España), Gustavo Gili.
- LAMURE, Claude (1980): **Adaptación de la vivienda a la vida familiar**. Barcelona (España), Editores Técnicos Asociados.
- LANGENBAEK, Carl (1987): **Mercados, Poblamiento e Integración Etnica entre Los Muiscas Siglo XVI**. Bogotá, Banco de la República.
- LARES, José I. (1950): **Etnografía del Estado Mérida**. Mérida, Dirección de Cultura, Universidad de Los Andes.
- LOPEZ DEL POZO, Egleé (1992): "Notas Etnográficas de los parameros venezolanos". **Boletín Antropológico**. Mérida, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, N° 24, pp. 59-75.
- LUENGO, Federico (1985): "Arquitectura Altoandina: El orden espacial". **Boletín Antropológico**. Mérida, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, N° 8, pp. 7-33.

- MARTINES, Francisco (1959): **Diccionario Geográfico del Estado Mérida**. Publicaciones del Departamento de Extensión Cultural, Universidad de Los Andes.
- MONASTERIO, Maximina (1979): "El páramo desértico en el altiandino de Venezuela". **El Medio Ambiente Páramo**. Caracas, Centro de Estudios Avanzados, pp. 117-146 (Editor Salgado-Labouriau, María Léa).
- MONTERO, R. y MONTERO, R. (1989): "Adobe + Bahareque: 'lo nuestro'". **Informe de la Construcción**. Madrid (España), III Congreso Iberoamericano, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, N° 402, pp. 63-91.
- MOORE, Charles (1976): **La casa forma y diseño**. Barcelona (España), Gustavo Gili.
- ONTIVEROS, Benigno (1988): **Huellas en la roca**. Caracas, Editorial Sucre, C.A.
- PEZEU-MASSABUAN, Jacques (1988): **La Vivienda como espacio social**. México, Fondo de Cultura Económica.
- PICON, Juan de Dios (1992): **Estadística y descripción geográfica, política, agrícola e industrial de todos los lugares de que se compone la Provincia de Mérida. 1932**. Mérida, Talleres Gráficos de Editorial Venezolana, C.A.
- PRIETO, María y VILLAHERMOSA, Zulay (1995): **La Vivienda Campesina en los Andes Venezolanos: Un Enfoque Etnohistórico**. Mérida. Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia, Tesis de Grado. Mimeografiado.
- RAMOS, Elvira (1988): "Loma de la Virgen: Un nuevo sitio arqueológico en el área de Mérida". **Boletín antropológico**. Mérida, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, N° 14, pp. 20-28.
- SABADY, Pierre Robert (1983): **Edificación solar biológica**. Barcelona (España), Ediciones CEAC.
- SALAS, Julio César (1956): **Etnografía de Venezuela**. Mérida, Universidad de Los Andes.
- SEGRE, Roberto (1981): **Las estructuras ambientales de América Latina**. México, Siglo Veintiuno Editores.
- SUAREZ, María Matilde (1982): **Fincas familiares en los Andes**, Caracas. Cuadernos Lagoven, Filial de Petróleos de Venezuela.
- TARBLE, Key (1991): Piedras y potencia, pintura y poder: estilos sagrados en el Orinoco Medio. En: **Antropológica**, 75-76, Fundación La Salle, Caracas.
- TELLEZ DE M., Cioly (1991): **Enunciado de parámetros para diseñar viviendas rurales en el área Mucurubá-Mucuchies**. Mérida, Facultad de Arquitectura, Universidad de Los Andes. (Mimeografiado).

- VARGAS ARENA, Iraida (1969): **La fase San Gerónimo: investigaciones arqueológicas en el Alto Chama**. Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- VELAZQUEZ, Nelly (1979): **Las relaciones solidarias de producción en la aldea de Llano del Hato**. Mérida, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. (Mimeografiado).
- _____ (1993): "La implantación del cultivo del trigo en la Cordillera de Mérida durante la dominación colonial". **Revista Derecho y Reforma Agraria**. Mérida, Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, U.L.A., N° 24, pp. 115-137.
- _____ (1995): **Población Indígena y Economía. Mérida Siglos XVI y XVII**. Mérida, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones- CDCHT.
- VILA, Pablo (1960): **Geografía de Venezuela: El territorio nacional y su ambiente físico**. Caracas, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Departamento de Publicaciones, VII.
- VIVAS, Leonel (1992): **Los Andes Venezolanos**. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- WAGNER, Erika (1972): "La protohistoria e historial inicial de Boconó, Estado Trujillo". **Revista Antropológica**. Caracas, N° 33, pp. 39-60.
- _____ (1973): "El mundo natural y cultural de los aborígenes prehispánicos". **Revista Lineas**. Caracas, N° 191, pp. 7-13.
- _____ (1978): "Los Andes Venezolanos Arqueología y Ecología Cultural". **Ibero-Amerikanisches Archiv**. N. F. jg4 H. 1
- _____ (1979): "Arqueología de los Andes Venezolanos: Los Páramos y la Tierra Fría". **El Medio Ambiente Páramo**. Caracas, Centro de Estudios Avanzados, pp. 208-214 (Editor Salgado-Labouriau, María Léa).
- _____ (1980): **La prehistoria de Mucuchíes**. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas.

FERMENTUM. Número 20.

- I.-Tema Central. Representaciones y Sociedades. Complejidad y diversidad de las voces de lo social. 1.- Unidad, diversidad y riquezas de significados desde las representaciones. **Lucy Alvarez de Hètier y Luz Pargas.** 2.- Representaciones y determinación social. **Pierre Vargès.** 3.- Las representaciones sociales en el marco general del pensamiento social. **Michel-Louis Rouquette.** 4.- Relación con el saber, materias escolares y representaciones sociales. **Yapo Yapi.** 5.- Representaciones sociales y prácticas religiosas agro-brasileños en Río de Janeiro. **Celso Pereira Sá. Roberto Araujo B. y Denise Jodelet.** 6.- Discurso jurídico y desorden social diversidad de representaciones. recursos e itinerarios terapéuticos frente a los textos legales venezolanos. **Malin Pino de Casanova.** 7.- Democracia y representaciones: La cuestión de lo social. **Mirea Lozada.** 8.- Las representaciones de la muerte en la vida cotidiana. **Virginia Soto y Marisela Hernández.** 9.- Representaciones sociales, prácticas y valores. **Luz Pargas.** 10.- Aproximación a la dimensión colectiva de las representaciones sociales de la fertilidad y fertilización de los suelos. **Lucy Alvarez de Hètier.**
- II.- Explorando la ciudad. Imagen social de los docentes de educación preescolar y básica en la ciudad de Mérida. **Alejandra Silva G.**
- III.- Reseñas. Reseña de Eventos Científicos.